

La gobernabilidad en la red es una balanza difícil de equilibrar

El eG8: un país llamado Internet

Luis Carlos Díaz *



Representantes de las principales economías del mundo y de las grandes empresas de telecomunicaciones se reunieron en Francia, durante el mes de mayo, para abordar las responsabilidades que, según manifestaron, tienen sobre lo que pudiera ocurrir en el mundo y en el ciber mundo de ahora en adelante

a propuesta fue del presidente Nicolás Sarkozy: reunir en mayo, en Francia, a los representantes de las ocho principales economías del mundo, el G8, junto a representantes de grandes corporaciones y empresas de telecomunicaciones que a su modo están definiendo las bases de los territorios digitales.

La propuesta de Sarkozy parecía sencilla: somos poderosos y somos responsables de lo que ocurra en adelante con el mundo... y también el ciber mundo. Sin embargo, algunas de sus aspiraciones se desinflaron. Para muchas cosas Internet se gobierna solo, y para otras no necesita guiarse por las tentaciones de los políticos, que a veces saben poco de tecnología.

El especialista en convergencia digital Jeff Jarvis comentó ante el evento que: "Con el eG8 me siento como un nativo americano o africano viendo zarpar al poder colonial para conquistar nuestro nuevo mundo". Y así intentó ser, algunos países como la propia Francia han tomado decisiones drásticas en la gobernanza de Internet en sus territorios. Con la consigna de *perseguir* la piratería se están cerrando páginas web, bloqueando conexiones a usuarios y afectando las descargas de contenidos, lo que atenta contra un principio fundamental de la cultura digital: compartir contenidos.

El problema en cuestión es que la crisis de algunas industrias de contenidos como las discográficas o las productoras audiovisuales han convencido a los Estados de que las protejan del cambio digital. Sin revisar un ápice sus formas de producción y distribución, que empiezan a ser caducas, esperan que a través de *lobbys* y presiones económicas los gobiernos les resuelvan el problema de su desactualización. Es la paradoja de la Ley Sinde en España, se le intentan poner puertas al campo.

Por eso es posible en países como Francia o España que a un usuario de la red se le cierre la conexión y se le multe si comparte archivos, una práctica censora que posterior al evento del eG8 denunció el propio Frank La Rue, relator de

libertad de expresión de la ONU y quien declaró recientemente que Internet y su accesibilidad debían ser un derecho humano. Donde las empresas ven un mercado rentable, los políticos ven una plataforma de monitoreo de sus electores y los ciudadanos se diversifican entre el acceso a servicios, el consumo cultural y la interacción con sus pares.

GENTE DE AYER Y MAÑANA

Los participantes de los podios digitales de eG8 Foro también se pueden clasificar en dos grupos. El grupo más numeroso tuvo a los representantes de Facebook, Google, Cisco, Amazon, eBay, Microsoft, Qualcomm, Vivendi, HTC, Blackstone, Orange, Alcatel-Lucent, Groupon, Murdoch, Disney, Twitter y McKinsey. Resultan ser los peces gordos de la industria digital, conforman poderes y repúblicas transnacionales paralelas. En el segundo grupo, mucho más pequeño, estuvieron: Jimmy Wales (fundador de la Wikipedia), Lawrence Lessig (experto en derecho digital), John Perry Barlow (co-fundador de la Electronic Frontier Foundation), Jeff Jarvis (Profesor de periodismo) y Mitchell Baker (Fundación Mozilla). Mientras los otros son emporios, éstos son sujetos académicos y científicos con otras posturas.

Por eso hubo dicotomías en el encuentro del eG8. Mientras el líder francés decía que se debía *civilizar a los de Internet*, el fundador y director de Wikipedia, Jimmy Wales, atinó a advertirle potencialidades irrefrenables: “los siguientes dos mil millones de usuarios que vendrán al mundo online serán más jóvenes y más pobres que los actuales”. Eso para enfatizar que se deben crear las condiciones para que la red sea aún de más fácil acceso e inclusión.

Parte del discurso inaugural mencionaba: “La democracia y los derechos humanos se han reforzado. Los estados han sido incitados a una mayor transparencia y, en algunos países, los pueblos oprimidos tienen la facultad de hacer oír su voz y actuar colectivamente en nombre de la libertad”. Hablaban obviamente de las revueltas árabes que han sacudido a Medio Oriente y el Norte de África desde el pasado mes de diciembre. En ellas las redes digitales sirvieron de catalizadores y vitrinas de movimientos sociales.

Sin embargo, hubo pocos comentarios sobre fenómenos como Wikileaks, que incomodaron a la diplomacia mundial con la revelación de cables filtrados. El problema de la transparencia es que se le exige a otros gobiernos, pero pocas veces a las potencias, y menos sobre sus excesos. Por eso un proyecto como Wikileaks, donde se recogen filtraciones de información sensible para empresas y gobiernos para ponerlas a disposición pública, sigue habitando en la tierra digital aunque se abran juicios y los bancos le congelen quince millones de dólares de donativos.

Por otra parte, los expertos digitales pudieron decirle directamente a los jefes de gobierno del G8 que Internet también se está convirtiendo en una fuente de empleo ante la segunda revolución industrial. Sus mediciones en países desarrollados indican que por cada puesto de trabajo que se elimina por actualización tecnológica, surgen 2,6 más. Si se procura un acceso libre y abierto, incluso cambia la relación entre gobiernos y ciudadanos.

SEGURIDAD SIN MATAR LA INNOVACIÓN

Uno de los focos más importantes a discutir sobre la gobernabilidad de Internet es cómo hacer que las regulaciones no atenten contra el crecimiento. Por un lado se habla de protecciones a la propiedad intelectual y la batalla eterna contra los cibercriminales, desde los fraudes bancarios hasta la pedofilia, pero por el otro es necesario que se guarden ciertas garantías de autonomía de la red para que su desarrollo sea libre. Es una balanza difícil de equilibrar.

Por ejemplo, un tema como la *neutralidad de la red*, que era fundamental desplegar en un foro de esa magnitud, se dejó de lado convenientemente. El principio de la neutralidad es que el flujo de contenidos debe ser paritario para todos, de esa manera se entiende que cada *bit* es igual a otro e impide que los gobiernos y las empresas ofrezcan conexiones donde se afecte a terceros. Un ejemplo sencillo de esto sería pensar que una conexión a Internet a través del proveedor Cantv, del Estado venezolano, haga más rápida la conectividad de las páginas de medios públicos en desmedro de medios privados o servicios electrónicos extranjeros. No es algo que se aplique, pero en países en los que, por ejemplo, está penalizado compartir archivos en sistemas P2P o usar Skype desde un teléfono celular, la neutralidad se rompe y afecta a los más débiles jurídicamente. El único país del mundo que había legislado para garantizar la neutralidad de su Internet fue Chile, y recientemente se le sumó Holanda, pero el resto sigue en deuda.

La estructura de Internet, con sus libertades que convierten el contenido en abundante, debe mantenerse aunque signifique la crisis de cuatro transnacionales que no saben adaptarse al siglo XXI. Fue la conclusión de Lawrence Lessig en su presentación ante el eG8: “El futuro no es Facebook, Google ni Murdoch. El futuro del Internet no está aquí. No fue invitado. Lo menos que podemos hacer es preservar la arquitectura de la red para proteger a ese futuro que no está aquí”.

El encuentro no sirvió más que para dejar más desnudas las intenciones del poder. ¿Los volverán a invitar?

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.